

# critic@rte



www.criticarte.com

## Leticia Morales y Magali Lara; de lo pictórico a la animación

Estamos rodeados de estímulos ópticos: las pantallas, la publicidad, la imagen, todo circunda al individuo actual saturado por un ámbito eminentemente visual. La vista, que es el órgano fundamental de los sentidos, con el que el ser humano interacciona con su entorno, es el canal por el que se procesa más del ochenta por ciento de las sensaciones. La vista determina el pensamiento, así lo saben los especialistas de ingeniería de la imagen, que se han convertido en clave para el posicionamiento social y político del individuo en la actualidad; la imagen, aunada a la acción estética, es determinante en el espacio de la cultura del conocimiento. Pero, ver la imagen no es mirar la imagen; la dimensión de la interpretación es limitada por la capacidad hermenéutica del individuo, la capacidad de lectura de la imagen. Ver es la capacidad básica de percibir, la operación de detectar los elementos de las propiedades materiales de la imagen, pero mirar, leer y adentrarse en los significados evidentes y ocultos de la imagen o en sus contenidos formales, es una habilidad que no se ejercita a menudo. Ante este vertiginoso y frenético panorama de la imagen actual, se ve, pero no se mira desbordado el individuo por la experiencia visual en nuestra cultura.

Cada época cultural es orientada por una estructura profunda que determina lo cognoscible, lo interpretado dentro del campo de lo visual: es el llamado “régimen escópico”, o también señalado como “ecosistema de la visión”, que rige la mirada. El *régimen escópico* es una construcción imaginaria colectiva que crea las claves de interpretación, facilitando una significación u orientación sobre dónde y cómo se deposita la mirada: no podemos mirar como miraba el hombre de la Edad Media, ni como comprendía su realidad el individuo en el Renacimiento; es diferente. Nuestra mirada actual es prescrita con cierta orientación diferenciada de épocas anteriores desde la aparición de la televisión. La imagen en movimiento, junto a la realidad de la pantalla y sus avances con la tecnología digital y las aportaciones de la afirmación del sujeto en la sociedad moderna han provocado la formación de un sistema de lectura icónica que marca nuestra interpretación presente de la imagen.

Algo que denota los cambios sucedidos en la mirada es la evolución de la imagen pictórica en distintas etapas de la humanidad. La concepción del espacio pictórico experimenta una evolución a través de veinte siglos desde la época greco-romana hasta este periodo postmoderno, marcada en las modificaciones de los métodos de perspectiva acompañados de los cambios ideológicos de la sociedad. Las estrategias creativas en

pintura fueron forjadas reconstituyendo los principios de la etapa anterior; así, la perspectiva del Renacimiento sobre la Greco Romana, o el cubismo sobre el impresionismo. La etapa actual con la realidad virtual, ubicuidad de la imagen electrónica, y el video como expresión visual al alcance de cualquiera actúan sobre la percepción del individuo e impulsan en el arte una resistencia recuperando la abstracción ahondando en las emociones y la esencia del ser humano.

El afán de representar la realidad percibida conduce y, al mismo tiempo, expresa la concepción que rige el pensamiento en la vida del ser humano. Cuando en el siglo XIX la Pintura es sustituida por la fotografía para registrar el entorno y los acontecimientos, se relega en la Pintura la tarea de desentrañar las profundidades del ser y las inquietudes de la sociedad, desviándose de la función de ser mecanismo mimético de reproducir la naturaleza percibida. En este proceso evolutivo, la Pintura se cuestiona como disciplina sus propios límites para ahondar en la intangible dimensión del espíritu y las emociones. A medida que los avances tecnológicos se incorporan al terreno de las artes, la Pintura se va disolviendo en ellas atravesando diferentes estados de formalización. El artista incorpora en muchas ocasiones estas etapas que la Pintura experimenta en décadas de transformación, disolviendo su pintura entre elementos escultóricos como lo hace Leticia Morales, o llegando a materializar su fantasma en movimiento como propone Magali Lara.

Leticia Morales, impulsada por sus maestros incursionó desde una directriz pictórica en la dinámica creativa buscando integrar sus inquietudes espirituales de sensibilidad humana con la forma y el color, elementos de representación que vuelca en la abstracción y conjugación de materiales y texturas. Con la pintura aborda una singladura por el océano de sus memorias internándose en los mares de su experiencia vital, descendiendo en sus espacios interiores que logra descifrar con decididas propuestas que sobrepasaban el lienzo y comienzan a marcar nuevas extensiones ilusionistas donde la ficción de la luz y la materia dan forma a impresiones que sólo el corazón conoce, ámbitos que solamente se descubren en la mirada ciega. Con hilos de diversos materiales, con sonidos reverberantes de lugares, fue construyendo propuestas que, aunque materiales, convocaban al espectador a sentir, más que a ver.

Su última propuesta, BERESHIT, mostrada en la Galería de Arte Moderno y Contemporáneo induce al visitante hacia los terrenos de la cosmogonía interior: la imaginación y la fantasía elevadas al espacio del universo confrontándose con el espacio del mundo interior; su afirmación visual-plástica materializa las dimensiones centrales del espíritu humano. Leticia Morales captura la conciencia del ser confluyendo la urdimbre de su historia personal con la del ser humano. Consciente de las fuerzas que determinan su propia esencia, apunta a concienciar la percepción del visitante hacia ese mundo que intuye él mismo dentro de sí, incapaz de darle forma, y que se proyecta en la visión de la inmensidad del universo como expansión de la propia naturaleza individual. Leticia Morales logra reflejar/representar ese etéreo concepto de la "Idea" a través de la tensión establecida con las líneas y tramas de instalaciones e intervenciones bidimensionales. Con las obras crea una energía iluminadora tras reverberantes hilos como corazón palpitante que envuelve el ámbito inaprensible del espacio, donde la luz y la sombra actúan junto a los materiales, produciendo una impresión evanescente del espíritu huidizo. Los textiles, el cobre, el alambre y el plástico conforman la materia prima que administra la irradiación de

energía, esplendor y destello intangible que encauza la iluminación desde el lugar que ocupa el visitante situado como co-creador de la existencia de ese espacio.

Con esta propuesta, Leticia Morales procede a desmaterializar su grafía pictórica construyendo formas que se definen en la misma ausencia de la forma, impulsándonos a ascender a un nuevo plano de conciencia bajo su sensibilidad volcada en un materialismo espiritual.

Cuando la Pintura abandona su anterior función imitativa de la realidad externa se va volviendo proyección de la imagen interior del artista que se reafirma en la abstracción/concreción de la obra constituyendo una densidad psicológica utilizada para desgranar su pasado y vivencias, inquietudes y sensaciones que, en este caso, llega al uso de la animación como la materialización en movimiento del propio fantasma de la pintura, estela de la forma, textura inmóvil, gestos lineales y trazos de color.

La obra de Magali Lara es indicio de esta dinámica. Su innata disposición por la escritura y su inclinación a la pintura le conducen a profundizar en la memoria mediante un diálogo especular, conversación propia con los recuerdos: la narración a través de imágenes y palabras se desenvuelve en un soliloquio caligráfico de gestos y trazos, formas que distribuyen energía y emoción por la superficie indagando las discontinuidades y condensaciones vitales en la misma acción pictórica.

El dibujo se vuelve en la obra de Magali Lara el lenguaje primordial con el que escarba en su memoria con libertad e inmediatez expresiva, incorporando el grabado, la pintura y la intención conceptual, con los que se expande a través de la narración secuencial en este proyecto donde la animación congrega la pintura, el grabado, el sonido y el dibujo, sirviendo de renovada exploración narrativa. El Museo Amparo (2 Sur 708, Centro Histórico) presenta hasta el 9 de Julio la muestra de Magali Lara titulada “Animaciones” con la que sin desprenderse de los elementos característicos de su obra se interna en combinaciones de sonido, imagen en movimiento, pintura, dibujo e instalación que proveen un refrescante contacto con la creación de esta artista de importante trayectoria. Con este proyecto efectúa un rizo desde lenguajes visuales, escritos y sonoros buscando exprimir las formas de narración en una actitud que lejos de describir, apunta, sugiere, alude, envolviendo al espectador desde la organización espacial, lumínica y auditiva en la imagen gráfica en movimiento.

Cuatro proyectos de los que destacan tres: “*Después de la lluvia*” <http://www.akaso.com.mx/cineasta/75/Magali-Lara> que presenta la animación en una pantalla de gran formato suspendida en mitad de la sala, visualizándose desde ambos lados, donde se recorren fragmentos contruidos desde tres pinturas que también aparecen en la sala contigua completados con una instalación de poema deshecho, donde la lectura aleatoria de las palabras conjugará el sentido. En el proyecto “*No me acuerdo*” la forma de espiral desarrollada desde la memoria de la enfermedad Alzheimer de su madre convoca formas-miradas que surgen dibujadas como rescate de la persona que amenaza ser aspirada en la nada de la ausencia sin memoria. Y en “*Glaciares*”, la instalación de dibujos y proyección sobre pantalla despliega en la despejada sala la tristeza del paisaje vivido en La Patagonia, provocada por la conciencia de su desaparición escuchando el ruido del

deshielo; sutiles garabatos concéntricos engarzados con el ritmo de la música integran un entramado de pintura con movimiento y sonido.

La abstracción se reivindica como fundamento gráfico de la expresión de las emociones confirmándose cómo la pintura en afán de autocrítica desentraña sus componentes y se expande hacia la convergencia disciplinaria, que llega a disolverse entre elementos escultóricos como lo hace Leticia Morales, o al uso de la animación como plasmación en movimiento del propio fantasma de la pintura, estela de la forma y trazos de color con Magali Lara.

**Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com* *Sígueme en* facebook: *criticarte*, twitter: *@arte\_criticarte***

Ramón Almela  
Doctor en Artes Visuales  
Junio de 2012